

¿Copyfight o Copyleft?

¿Liberar o liderar la cultura?

Copyfight, un evento organizado por Oscar Abril Ascaso y el colectivo Elástico, dedicado a generar espacios de información y debate sobre la crisis actual de la propiedad intelectual y las alternativas al copyright restrictivo.

Centro de Cultura Contemporánea de Barcelona.

Del 15 al 17 de julio.

Copyfight marca una ruptura en la serie de jornadas en torno al Copyleft, que en estos últimos años han estado organizadas horizontalmente desde la propia comunidad en Madrid, Barcelona, Málaga y, recientemente, en San Sebastián. La apuesta de los organizadores por llegar a un público más genérico y obtener el máximo eco mediático se confirmaba en la selección de los participantes, las figuras más emblemáticas, anunciadas como los gurús de la cultura libre.

Lawrence Lessig, abogado y fundador de la organización Creative Commons, John Perry Barlow, impulsor de Electronic Frontier Foundation, Cory Doctorow, novelista y editor del weblog Boingboing.net, y Jimmy Wales, fundador de Wikipedia, generaron mucha expectativa y no defraudaron a un público ya de por sí conquistado. Echamos de menos en este cartel de estrellas a Richard Stallman, uno de los estandartes del movimiento del Software Libre y en buena medida el padre del Copyleft. En un momento en el que el distanciamiento entre la Free Software Foundation y Creative Commons es un síntoma de seguir posturas éticas diferentes, Stallman hubiera marcado el contrapunto necesario en este evento, a menudo demasiado devoto de Creative Commons representado por Lawrence Lessig. Lessig, haciendo gala de su elasticidad habitual que le permite saltar de la posición más moderada a la más contundente, atacó en su conferencia la sentencia del Tribunal Supremo respecto al caso de la red de intercambio de datos Grokster. “Si el Supremo argumenta que el fabricante es el responsable de los actos que se realicen mediante su herramienta, ¿cómo es que no se juzga a los fabricantes de armas y, por el contrario, se criminaliza desproporcionadamente a una comunidad de personas que lo único que hacen es compartir canciones?”, cuestionaba. Paradójicamente unas horas antes, en una entrevista privada, Lessig respondía a la crítica de que Creative Commons y el uso extendido de sus licencias copyleft no estaban generando una comunidad, sino un conjunto de usuarios desconectados. El abogado indicaba que Creative Commons está trabajando en una nueva tecnología que se aplicará en sus populares licencias digitales. Mediante esta tecnología, según Lessig, se desarrollará mejor el sentimiento de comunidad, ya que los autores podrán rastrear el uso que hagan otros de sus contenidos y este sistema propiciará el contacto y la comunicación entre sí, aunque a nosotros nos sonará, en ese momento, más que a una herramienta comunitaria, a una posible herramienta de control.

Curiosamente, uno de los temas más aludidos en Copyfight fue el alarmante avance de los DRM, sistemas digitales de control y protección de los derechos de autor. Buena parte de la conferencia de Cory Doctorow estuvo dedicada a la tecnología Broadcast Flag. Este último invento del sector industrial cinematográfico norteamericano, se encargará de blindar los grabadores de video y DVD contra la grabación de contenidos no autorizados. Doctorow advirtió que si esta iniciativa se aprueba en la UE, “cada televisión europea y cualquiera que desarrolle un sistema para la televisión digital, deberá pasar por la aprobación de Hollywood y eso, en la práctica, significa matar el código abierto para las nuevas herramientas”.

Otra de las apuestas de Copyfight fue introducir en el mismo espacio de conferencias y talleres una consultoría de abogados especializados en la propiedad intelectual. Los habituales defensores de la cultura libre, David Bravo, Carlos Sánchez Almeida, Javier Maestre o Abel Garriga, entre otros, fueron turnándose para responder a cada persona que acudía con su saco de dudas y problemas. Formalmente la idea funcionó muy bien, aunque es probable que si estas sesiones hubiesen sido colectivas, muchas de las preguntas hubieran estado mejor amortizadas y se hubiera conseguido

generar un ambiente común donde compartir las experiencias y las estrategias.

Aunque el avance de la cultura libre parece imparable, Copyfight deja una agridulce sabor de boca. Si bien la selección de los invitados fue prácticamente inmejorable, el fruto que dejó no va mas allá de los artículos escritos al respecto. Al final en Copyfight faltó acción y sal, con la típica duda después de haber visto una de superhéroes: ¿pero realmente para quién trabajan estos tipos? En demasiadas ocasiones el argumento principal fue que la cultura libre puede ser perfectamente rentable y que el copyleft ya no da miedo si está bien empaquetado. El hecho de que Doctorow después de que su libro *Down and Out in the Magic Kingdom*, publicado en la red con una licencia libre, llegue a las 500.000 de descargas y consiga ir por la 5ª edición en papel, o que bajo la figura enigmática de Lessig nos encontremos en medio de la expansión de "franquicias" de Creative Commons de Japón a España, o que el diario de distribución gratuita *20 minutos* utilice una licencia libre para sus escuetas noticias, puede ser interpretado como una positiva consolidación del Copyleft, aunque también como un síntoma de la mercantilización del discurso y de los objetivos originales, coqueteando entre copyfight y copyleft. **Platoniq.net**